

el doceavo deseo

1. Hacer ejercicio
2. Hablar con mi madre (más seguido)
3. ~~Dejar~~ de fumar menos
4. Empezar a actuar como un adulto
5. Leer 5 libros
6. Dar más a mi comunidad
7. Crecer a nivel profesional
8. Darme el valor que merezco
9. Aprender algo nuevo
10. Hacer un viaje sola
11. Superar ^{uno de} mis miedos
- 12.

SAMANTHA SEGURA BAUTISTA

El Doceavo Deseo

Copyright © de la obra de Samantha Segura Bautista

Publicación Independiente.

Versión original en Español.

Esta es una obra de ficción. La autora ha inspirado la historia en el mundo que la rodea; no obstante, cualquier parecido a personas reales (vivas o muertas) es simplemente una coincidencia.

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción parcial o total de este relato sin el consentimiento previo y por escrito de la autora.

¡Gracias por leer este relato y apoyar mi obra!

- Samantha Segura Bautista



EL DOCEAVO DESEO



Samantha Segura Bautista



PROLOGO

–Chicos, venid, acercaos un momento –llamó la anfitriona–. Me gustaría agradecer a todos por venir el día de hoy. Desde que perdí a mis padres, estas fechas no han sido lo mismo, pero celebrar con ustedes me hace sentir feliz y querida.

–¡Te queremos, Caro! –gritó uno de sus invitados, sacándole una sonrisa.

–Y yo a vosotros... –dijo entre risas–. Este año han pasado muchas cosas de las que me siento agradecida y, cuando miro atrás, siento que todos mis deseos se han vuelto realidad. Por eso, quiero proponerles algo.

De una cajita sacó una pila de papeles y unos bolígrafos dorados que comenzó a distribuir entre sus invitados.

–Tomad una hoja y un boli. Escribid vuestro nombre y doce deseos. En un ratito saldremos y quemaremos las hojas para mandar este mensaje al universo.

Los invitados respondieron emocionados ante la actividad que Carolina proponía. Todos menos una. Lydia, que estaba sentada en una poltrona lo más alejada posible de su festiva compañía, no pudo evitar poner los ojos en blanco ante la propuesta de la anfitriona.

–No parece que te estés divirtiendo demasiado.

Lydia levantó la mirada y se encontró con el amable rostro de Hugo. Lo había conocido hacía seis meses, cuando Carolina

lo había invitado a su anual fiesta de inicio de verano. Aunque no habían hablado demasiado, le parecía simpático y bastante apuesto, a pesar de la barba descuidada y los vaqueros rotos que siempre llevaba puestos, haciéndola creer que quizás era el único par que poseía.

–No soy muy fan de los deseos de Año Nuevo –admitió con franqueza–. Es una tradición que dura, como mucho –dijo alargando la palabra–, el primer mes del año.

–¿A qué te refieres?

–Pues que todos empezamos el año con mucha ilusión, esperanza y voluntad para que sea un año mejor que el anterior. Sin embargo, pasan las semanas y vamos olvidando aquellas promesas que nos hicimos. Y, eventualmente, regresamos a quienes siempre hemos sido, para encontrarnos el 31 de diciembre con arrepentimientos por no haber cumplido lo que deseamos y con nuevas promesas vacías de que el próximo año lo haremos mejor.

–Si lo pones así, no suena muy esperanzador –dijo desanimado.

–Lo siento –respondió incómoda. No lo sentía por lo que había dicho, sino por haber mermado su espíritu festivo–. No pretendía ser una aguafiestas, pero conozco a Caro desde la ESO y cada año desde entonces me ha hecho escribir doce deseos que NUNCA se han cumplido.

Un silencio incómodo se formó entre ellos.

–Joder –pensó–. Por esto era que no quería venir. Todos esperan que durante estas fechas las personas se comporten de modo festivo y que la alegría reine en los corazones de cada

persona que habita el planeta. "Es época de amor y esperanza", dicen, pero desde hace años que Lydia no se sentía así y estaba cansada de fingir. No obstante, cuando tu mejor amiga usa la carta "mis padres fallecieron y no me gustaría pasar las fiestas sola", es imposible decirle que no.

–Pero tú deberías intentarlo –dijo tratando de eximirse–. Estoy segura de que para ti será diferente.

Hugo levantó la vista; le entristecía que Lydia no creyera que un año podía ser mejor que el anterior. Y, aunque algo de verdad tenían sus palabras, le daba la sensación de que tan solo necesitaba un empujoncito.

–La verdad es que nunca he hecho esto. Y quizás es una tontería que no funciona, pero supongo que no pierdo nada por escribir doce cosas que me gustaría tener este año.

Su respuesta tranquilizó a Lydia; quizás no lo había arruinado tanto.

–Aunque si alguien, como tú, que ya lo ha hecho tantas veces dice que no funciona... quizás debería olvidarlo y hacer como siempre –dijo borrando la sonrisa que se había posado en los labios de Lydia.

–No, yo no querí...

–La verdad, estaba algo emocionado de probar algo nuevo –confesó fingiendo estar afectado–, pero... –dejó la frase indeterminada, seguro de que así conseguiría su objetivo

–Te debo una disculpa, yo... ¿Puedo hacer algo? –preguntó sintiéndose culpable.

–Escribiré mis deseos, si tú también lo haces –sentenció sin pensárselo dos veces y mirándola cual gato con botas.

Lydia se preguntó si sería una capulla por dejarlo tirado. El maldito estaba tratando de chantajearla y, aun así, se sentía un poco culpable por lo que había pasado. Volvió a mirarlo analizando su condición; no es como que fueran mejores amigos y era él quien estaba decidiendo perder la oportunidad de desear algo por el simple hecho de que ella no creía en esta tonta tradición. Pero, por otra parte, él solo había sido amable y no quería arruinarle el espíritu navideño y la fiesta.

–Eso me pasa por abrir la boca y no fingir felicidad como el resto de invitados –pensó–. Joder, estaba funcionando.

–Y bueno, ¿qué dices? –dijo presionando–. ¿Lo harás conmigo?

Sin poder decir que no, extendió su mano para que le entregara una hoja y un bolígrafo. –Quizás mi primer deseo debería ser “aprender a decir que no” –declaró para sus adentros.

Sentados uno al lado del otro, comenzaron a escribir sus deseos en silencio.

–Veamos, ¿qué queremos para este año? –pensó antes de ponerse a escribir.



Se acercaba al final de la hoja, cuando su mejor amiga la sacó de sus pensamientos, haciendo que levantase la vista.

–¡Lyyyyy! –su voz más aflautada de lo habitual–. Me alegra que estés escribiendo tus deseos. Ya verás que este año sí se van a cumplir.



El Doceavo Deseo

Caro le dio un breve abrazo y continuó girando por la sala, atendiendo a sus invitados sin darse cuenta de cuánto habían afectado sus palabras a su amiga.

–¿Por qué demonios estoy escribiendo estos deseos? – pensó– Ah, sí... para, sin duda alguna, tener expectativas poco realistas de este año y luego sentirme como una mierda por abandonar mis propósitos en el transcurso de las estaciones y terminar el año en el mismo punto en el que me encuentro ahora mismo.

Afligida, leyó mentalmente sus deseos:

1. Hacer ejercicio.
2. Hablar con mi madre (más seguido).
3. ~~Dejar de~~ fumar menos.
4. Ser más responsable.
5. Leer 5 libros.
6. Dar más a mi comunidad.
7. Crecer a nivel profesional.
8. Darme el valor que merezco.
9. Aprender algo nuevo.
10. Superar (uno de) mis miedos.
11. Hacer un viaje sola.
- 12.

Ni siquiera había terminado la lista y ya se sentía frustrada. En el fondo sabía que no conseguiría ninguno de esos deseos. Al fin y al cabo, no era la primera vez que los pedía.

Por su mente pasaron recuerdos de los años anteriores, remontándose hasta el primer año en que Caro le había propuesto pedir deseos. A diferencia de su amiga, que siempre obtenía lo que quería en todos los sentidos, ella había tenido que ir aprendiendo a esconder su decepción.

En 2023, cuando la habían echado del trabajo a pesar de que el error había sido de su jefe, le dijo a todos que empezar de cero en otra compañía no sería tan malo y aseguró a quien le preguntara que no estaba triste ni enojada.

En 2020, cuando su mamá había preferido ir de viaje con sus amigas que a su graduación, les dijo a todos que estaba feliz por ella y que, para compensarle, le había regalado un collar muy hermoso y costoso, que en realidad había comprado ella misma... en Shein.

En 2016, cuando trató de viajar por Europa como mochilera por un año, los padres de Caro habían fallecido y tenía que estar allí para su inconsolable amiga.

O en 2013, cuando durante su cumpleaños todos la compararon con su hermana, que era más rubia, más delgada y más simpática.

Frustrada, al borde del llanto, tomó su hoja de papel y la rompió en dos, sorprendiendo a Hugo, que escribía tranquilamente.

Sin dejar que este pudiera decir palabra, se levantó y fue corriendo al baño para calmarse. Si algo odian las personas cuando estaban celebrando, era ver a alguien triste; sobre todo en estas fechas.

Le tomó unos buenos quince minutos calmarse y aplicarse

algo de maquillaje para parecer una persona decente, en lugar de un panda de ojos rojizos.

–Quizás no es perfecto, pero serviría –pensó. Y, tras darse un último vistazo, salió por la puerta y caminó hacia el salón. Una vez más, ocultando sus verdaderos sentimientos.

Llegando al salón, se dio cuenta de que todos estaban engullendo las uvas a la espera de la última campanada y del inicio del nuevo año. Tenían los ojos clavados en la pantalla y sus mentes recitando lo más rápido posible los doce deseos que habían pedido.

Lydia sintió pena por ellos. Cada uno ciego ante una idea irreal de lo que sería su 2026.

–Al menos este año mis expectativas serán realistas y, por primera vez, no tendré que someterme a un ideal –pensó.

Al sonar la última campanada, vio a sus amigos gritar de emoción y dar la enhorabuena a quienes los rodeaban. Algunos se abrazaban, otros daban su beso de medianoche y otros alzaban sus copas para dar comienzo a la verdadera fiesta, una en la que no le importaría participar, sobre todo si le ayudaba a no pensar en el tema de la velada.

Caminaba hacia Javier, que sostenía una botella de vodka con la mano derecha mientras repartía chupitos a diestra y siniestra, cuando se topó de frente con Hugo.

–Lydia –dijo para llamar su atención–. ¡Feliz Año Nue...

–Y a ti –respondió apresuradamente, sin detenerse a ver de quién se trataba.

CONTINUARA...

¿Quieres seguir leyendo esta historia?

El Doceavo Deseo esta solo disponible dentro de los Paquetes VIP de mi plataforma.

Además, estos paquetes te dan acceso a contenido adicional exclusivo de las historias.

Si quieres conocer la historia completa de Lydia, tienes dos opciones:

Pack colección 2026

Te da acceso a doce relatos y su contenido adicional exclusivo, además del contenido de El Doceavo Deseo.

Disponibile por 25€

(Usa código VIP2025 para 5€ de descuento antes del 31/12/25)

OBTENER

Rack relato “El Doceavo Deseo”

Te da acceso a la historia y al contenido adicional exclusivo de esta novela corta que se irá publicando mes con mes.

Disponibile por 10€

OBTENER

SOBRE EL AUTOR



Samantha Segura Bautista es una persona creativa y curiosa que siempre está contando historias que surgen de sus sueños.

A pesar de escribir desde 2016, no fue hasta 2022 que se mudó a Milán, Italia que empezó a compartir sus novelas con otros.

Actualmente tiene dos novelas publicadas y un libro de mandalas para colorear. Además, durante 2026 podrás disfrutar de su colección de relatos cortos que comparte a través de su [página web](#) y su página de [Gumroad](#).

Otras obras de la autora:

